

I INTRODUCCION

Pareciera fácil aceptar que en todos los tiempos han existido problemas de población, ya en cuanto a su estructura, como en cuanto a su tamaño o dinámica; sin embargo, las formas de estos problemas así como sus orígenes, han sido sustancialmente distintos en las diferentes épocas de la historia o según las circunstancias locales.

Así podemos imaginar que existió preocupación en algunas tribus por el reducido número de sus habitantes el cual amenazaba su extinción. También podemos suponer que era motivo de preocupación los estragos causados por las epidemias y hambrunas que diezaban las poblaciones y que estos estragos eran prácticamente inevitables dado al estado de la tecnología y falta de conocimiento para combatirlos, situación que en los actuales momentos pareciera que casi ha desaparecido de la faz de la tierra, o al menos las posibilidades actuales de ayuda pueden contribuir a disminuir su intensidad.

Los movimientos de poblaciones nómadas o seminómadas, así como los desplazamientos en la época de la colonia o durante la contratación de esclavos fueron de forma y características distintas a los actuales movimientos migratorios que se dan dentro de los países, particularmente el movimiento campo-ciudad, pero en todos ellos se pueden vislumbrar problemas de población ya en la lucha por la existencia, ya en cuanto al dominio del fuerte contra el débil o por mejorar las condiciones de vida.

No se pretende en esta introducción realizar un análisis detallado de la evolución que ha tenido la población en el mundo, sino solamente esbozar, en forma muy general, el comportamiento de los dos factores del crecimiento natural de la población-natalidad y mortalidad- que nos permita poner en perspectiva uno de los problemas centrales de nuestro tiempo, como lo es el que se ha dado en llamar Explosión Demográfica.

Existe un consenso en aceptar que las condiciones de natalidad y mortalidad de la población mundial por muchos siglos debieron corresponder a índices elevados en cuanto a la mortalidad, por una parte, no se tenían conocimientos del origen de muchas enfermedades, y lo que es más importante, no se disponían de los medicamentos y métodos eficientes para el combate de las mismas; por otra parte, las guerras entre los diferentes pueblos cobraban también sus víctimas y las hambrunas, generalmente acompañadas de epidemias, causaban estragos en los pueblos afectados.

Si la mortalidad era elevada, la natalidad tenía que ser necesariamente alta para que la población cuando menos mantuviera su volumen o aumentara, puesto que a nivel mundial no quedan posibilidades de migración.

Esta situación como ya mencionamos, debió prevalecer por muchos siglos hasta la edad moderna, cuyos inicios podemos situarlos entre 1650 y 1700. El desarrollo científico y tecnológico que se ha operado en la edad moderna y que ha abarcado el área de la salud, ha hecho posible logros muy fundamentales en cuanto al conocimiento del origen de muchas

enfermedades y sus medios de curación, igualmente en cuanto al mejoramiento en las condiciones higiénicas de la población.

Estos conocimientos fueron adquiriéndose paulatinamente y en esa forma fue descendiendo el nivel de la mortalidad en los países donde tuvieron lugar estos adelantos, que son los países que conocemos como desarrollados. Estos avances científicos no se han detenido aún, y como es bien sabido, en los momentos actuales se trabaja en investigaciones tendientes a obtener formas de curación de enfermedades que han venido tomando importancia entre las causas de muerte, como son los tumores malignos y las enfermedades cardiovasculares.

Como consecuencia de estos descensos de la mortalidad, los países adelantados tuvieron, junto con la revolución industrial, una revolución demográfica la cual ocasionó un crecimiento sostenido de su población. Hubo otros hechos que coadyuvaron a este crecimiento poblacional, entre los que se puede destacar el Descubrimiento de América, que abría grandes posibilidades de expansión en diversos aspectos, entre los cuales se tenía el disponer de espacio en abundancia en las tierras colonizadas.

Por lo tanto, durante la revolución demográfica, el crecimiento de la población obedeció a un incremento habido en la mayoría de los países industrializados del norte y centro de Europa y en las colonias europeas de origen anglosajón. Posteriormente estos países iniciaron un descenso en su fecundidad, de tal manera que en los momentos actuales tienen bajos índices de natalidad. Estos bajos índices de

natalidad, unidos a índices de mortalidad bajos, los han llevado a un crecimiento reducido de su población.

Cabe decir que a la par de los movimientos demográficos, se tenían avances considerables en el campo económico y social, que eran los factores determinantes de los cambios que se operaban en la evolución demográfica.

Para explicar la evolución de la población de estos países se ha desarrollado la Teoría de la Transición Demográfica, la cual podemos sintetizar en las siguientes etapas: Una primera etapa en la cual prevalece una economía agrícola asociada a altos índices de natalidad y mortalidad y por lo tanto un lento crecimiento de población; después una segunda etapa en la que se tiene un descenso de la mortalidad sin cambios apreciables en la natalidad, lo que ocasiona un aumento en las tasas de crecimiento de la población. Estos cambios van asociados a cambios en la estructura económica y social, y finalmente una tercera etapa en donde se tienen altos niveles de desarrollo socio-económico con los que se conjugan bajos índices de mortalidad y natalidad que conducen a un crecimiento lento de la población.

En los países subdesarrollados no se han registrado todas las etapas de la Transición Demográfica. La primera etapa ha prevalecido, al menos en el caso de México, hasta quizá 1940. Es a partir de entonces cuando se inician descensos considerables en la mortalidad sin cambios en la natalidad, además, estos descensos ocurrieron en forma muy rápida puesto que muchos de los adelantos en el cuidado de la sa-

lud y control de enfermedades de causa de muerte, generados en los países industrializados, pudo lograrse su aplicación masiva a bajos costos, teniéndose el rápido abatimiento de la mortalidad.

Este marcado descenso de la mortalidad abrió una brecha entre las tasas de natalidad que han permanecido prácticamente constantes, y las tasas de mortalidad, ocasionando un crecimiento de la población que no ha tenido paralelo en la historia, tanto en lo que respecta al nivel del crecimiento de la población, como en cuanto a la duración y cobertura geográfica. Este crecimiento acelerado es lo que se ha llamado la Explosión Demográfica.

En los últimos años, algunos países en vías de desarrollo han entrado en la tercer etapa de la Transición Demográfica, es decir, han iniciado una baja en su fecundidad.

México también se inicia en esta etapa de la Transición, y las investigaciones realizadas recientemente muestran descensos en la tasa de natalidad y de crecimiento natural. Los esfuerzos, realizados por el Gobierno y que comenzaron después de aprobarse las modificaciones a la Ley General de Población empiezan a tener sus efectos, lo que podría hacer factibles las metas que ha trazado el Consejo Nacional de Población y que consisten en obtener una tasa de crecimiento de la población de 2.5 por ciento en 1982 y 1 por ciento en el 2,000.

Dada la inquietud que se ha despertado en nuestro medio por los fenómenos demográficos sobre todo por las implicacio-

nes que estos fenómenos tienen en diversos aspectos de nuestra vida económica, social y política, lo que ha llevado a nuestras autoridades a considerar la población como una variable más que hay que tomar en cuenta en nuestro proceso de desarrollo, el Consejo Nacional de Población ha considerado oportuno la elaboración de monografías demográficas para cada una de las entidades del País, en las que se destaquen los aspectos sobresalientes de la evolución de su población, así como las interrelaciones de los procesos demográficos y socio-económico.

En el presente caso se pretende desarrollar la monografía para el Estado de Nuevo León, dividiéndose el trabajo en varios capítulos.

En el Capítulo II se lleva a cabo una síntesis de la Política Demográfica Nacional y Regional así como los lineamientos de la Política Demográfica para el Estado de Nuevo León. En el Capítulo III se destacan algunas características del Estado tanto en el aspecto físico como en el económico y social. En el Capítulo IV se describe la evolución demográfica tenida en Nuevo León así como las repercusiones de dicha evolución en algunas componentes de la población. En el Capítulo V se establecen algunas interrelaciones entre los fenómenos demográficos y los socio-económicos. En el Capítulo VI se destacan las perspectivas de la población del Estado y en el Capítulo VII se lleva a cabo el análisis de diversas características de las regiones del Estado.

II EL ESTADO DE NUEVO LEÓN EN LA POLÍTICA REGIONAL

LA POLÍTICA DEMOGRÁFICA NACIONAL

El alto crecimiento de la población tenido en México durante el presente siglo, y más que todo la forma acelerada que dicho crecimiento había venido mostrando particularmente de 1930 a 1970, fué objeto de preocupación de los estudiosos de las disciplinas del área social, preocupación que trascendió los límites del campo puramente académico para venir a plasmarse en acciones gubernamentales concretas en materia de población.

La toma de conciencia de parte de la Administración Pública de la problemática demográfica con sus repercusiones en el ámbito económico, social, político, etc., propició, al menos en parte, las modificaciones de la Ley General de Población de donde surge el Consejo Nacional de Población que es el organismo responsable de la formulación de las Políticas de Población.

Dicho organismo, después de concienzudos estudios, llegó a establecer las bases de la Política Demográfica Nacional y los lineamientos regionales de dicha Política. Podemos sintetizar los antecedentes de la misma de la siguiente manera: Al iniciarse el siglo el País contaba con una población que ascendía a 13.607,272 habitantes y en el lapso transcurrido en las primeras siete décadas se ve incre-